Suecia salvó a Gabriela Mistral

Gabriela Mistral | Selma Lagerlöf | Elin Wägner

La extraordinaria extravagancia de la amistad

Omar Pérez Santiago

Conferencia en la Casa del Escritor de Santiago .

Sábado 28 de junio de 2025, homenaje a Gabriela Mistral.

Omar Pérez-Santiago es escritor chileno representante visible del grupo "La Escuadra Sueca", una generación de literatos de la cultura exiliada chilena. Ha traducido obras de dos premios nobeles suecos: Selma Lagerlöf y Tomás Tranströmer- Además de traducir a Elin Wägner, Karin Boye, y a Clemens Altgård y La Pandilla de Malmö.

Homenaje a Gabriela Mistral

Casa del Escritor de Santiago de Chile,

Sábado 28 de junio de 2025.

LUND, SUECIA

En mi juventud, las extrañas fuerzas vibrantes de la naturaleza me llevaron a recorrer un día el sereno cementerio de Lund de Suecia. Me detuve frente a la tumba de la gran escritora sueca, Elin Wägner.

Allí estaba la huella de la escritora Elin Wägner, donde en el silencio y la paz, descansa eternamente. Su último deseo, tan conmovedor, fue yacer junto a los restos de su madre, Anna, de quien quedó huérfana a los tiernos tres años, un vacío que la acompañaría por siempre.

Había nacido en el centro de la hermosa ciudad de Lund, un pueblo rodeado de jardines, en el pasaje Vårfrugatan, también llamada antiguamente como Tjyvålhalsgränd, el callejón de los ladrones, cerca de la prisión municipal.

Lo sé bien. Y lo recuerdo bien. Yo estudiaba en la Universidad de Lund. Por esos mismos extraños hilos vibradores del destino, una muy sociable compañera de la universidad me invitó un día después de clases a una cafetería del pasaje de los ladrones.

La cafetería del pasaje no era muy grande, pero era un espectáculo ver allí a la joven intelectualidad sueca amontonados unos sobre otros comiendo *kanelbullar* o pasteles de canela, la dulce y aromática especialidad sueca.

Y la sueca, con su grata sonrisa de mujer que le subía desde lo hondo, dulcemente con una voz ronca como de caverna y con su dialecto de Lund que exageraba las erres, me dio una breve charla cultural: "Aquí nació Elin Wägner".

Elin Wägner (1882-1949), una figura luminosa en la vida cultural y social de Suecia, fue mucho más que una escritora. Fue una periodista incansable, una feminista apasionada, una ecologista visionaria y una pacifista inquebrantable.

Posteriormente, Elin Wägner se mudó a la calle Gröne 10, donde hay una pequeña placa conmemorativa en una pared de viejos ladrillos rojos.

Su padre, Sven Wägner, era director de escuela. La sombra de la tragedia se cernió sobre su infancia cuando ella era solo una niñita de tres años de edad. El llanto la fue a buscar: su madre, Anna, falleció de fiebre puerperal al dar a luz a su hermano Harald.

Escribió después Elin Wägner: "Yo experimenté conscientemente esta tragedia. De un plumazo me transformé de una niña de tres años vivaz, feliz y traviesa, en una pequeña silenciosa, que caminaba sola y miraba al cielo, donde estaba mi madre."

Elin Wägner llevaría esa zanja profunda, que con el tiempo se transformaría en el motor de su voz. "Es posible que la muerte de mi madre me hiciera escritora", confesó

alguna vez. "Una muerte que llegó a mi vida tan temprano y me impactó de tal manera que me transformó de una niña feliz y llena de vida en alguien que caminaba sola y se preguntaba sobre el comportamiento incomprensible de la existencia".

Su pluma, afilada desde joven, encontró eco a los 21 años en el periódico "Helsingborgs Dagblad", donde sus reseñas, artículos y reportajes ya revelaban una mente brillante. En 1907, Estocolmo la acogió para colaborar con el prestigioso "Dagens Nyheter".

Pero Elin no solo escribía; vivía cada palabra con fervor. Fue una ferviente defensora de la emancipación femenina. Su compromiso la llevó a unirse a las mejores mentes de su generación en la Asociación Nacional para el Sufragio Femenino en 1908. Su lucha y la de las mujeres dio sus dio frutos: el parlamento sueco aprobó el derecho al voto en 1919. En 1921, las mujeres suecas votaron por primera vez en igualdad de condiciones que los hombres.

Sus obras, espejos de su alma, exploraron con valentía el sufragio femenino, el bienestar social y la inminente amenaza de la contaminación ambiental. "Pennskaftet" (Portalápices), publicada en 1910 y llevada al cine, la consagró como una de las feministas pioneras más influyentes de Suecia. En 1941, su obra "Väckarklocka" (Despertador) combinó una crítica social y cultural mordaz con una visión pionera de la conciencia ambiental, adelantándose a su tiempo.

Wägner también alzó su voz en el movimiento pacifista. En 1935, viajó a Ginebra para hablar en la Sociedad de las Naciones, abogando por un "levantamiento sin armas de las mujeres contra la guerra".

Su verdadero legado fue el de una pensadora avanzada y una activista incansable por la justicia social, los derechos de las mujeres y la protección del medio ambiente, dejando una huella imborrable en la historia de Suecia y del mundo.

Su trayectoria la llevó a la "Samfundet De Nio" (Sociedad de los Nueve) en 1937, una prestigiosa academia literaria.

El culmen de su reconocimiento llegó en diciembre de 1944, cuando fue elegida miembro de la afamada Academia Sueca, fundada por el rey Gustavo III en 1786.

EL MILAGRO DE LA AMISTAD

Y entonces, las cuerdas del destino produjeron el milagro que entrelazaría destinos. La presencia de Elin Wägner como miembro de la Academia Sueca fue determinante en la obtención del Premio Nobel de Literatura por parte de Gabriela Mistral en 1945.

Elin Wägner se cautivó con la poesía de Gabriela Mistral. Entonces la nominó al premio Nobel. Hay un registro en los apuntes de Elin Wägner en 1945, un esbozo de media página de su juicio literario:

"He tenido la sensación de haber encontrado aquí una enorme intensidad emocional liberada por el golpe del destino, de la misma manera que la energía atómica se libera por un bombardeo que penetra y divide el núcleo. Lo que sucede en esta liberación sigue el arquetipo de una reacción femenina: la pérdida que impulsa el gran canto fúnebre es la muerte de la personalidad, seguida de una nueva resurrección. La personalidad ya no está cerrada ni concentrada, se identifica con el mundo exterior, no solo con el mundo humano, sino con todos los seres vivos."

Elin Wägner nominó a Gabriela Mistral y luchó con firmeza desde las entrañas de la Academia.

Así, ese año Gabriela Mistral viajó desde Brasil hasta Suecia para recibir su galardón. Entonces, cuando llegó a Gotemburgo emotivamente afirmó a los periodistas:

"Le debo una visita a Selma Lagerlöf porque la lectura de sus libros me ha proporcionado muchas horas de feliz inspiración".

¿Estaba Gabriela Mistral preparada para el éxito?

Sí, lo estaba.

Hay un prototipo de personalidad que fracasa al triunfar. Es el que sube a un puesto deseado por el que luchó toda una vida, pero, su ansiedad, su arrogancia, (o no se sabe bien qué) lo hace caer de inmediato. Quizá debilitado por el pálido tinte del pensamiento narciso, su

victoria lo destruye. Triunfa, pero, paradojalmente, muy pronto se desmorona con una enfermedad anímica, por mentalidad culposa o viejos y odiosos rencores. Vaya uno a saber. Paradoja sicológica.

No es el caso de Gabriela Mistral.

Al contrario.

Ante el desaire ella quizá dijo siempre:

"Échame tierra y verás como florezco."

Así pues.

La vida de Gabriela Mistral, sus miles y miles de momentos y días, esos muchos instantes y esos muchos días pueden ser reducidos a uno: el momento en que Gabriela Mistral recibe el Premio Nobel.

Una epifanía.

Gratitud por la vida.

SUECIA LA SALVÓ

Gabriela Mistral florece con el Premio Nobel. Se encuentra consigo misma. Se ha hecho invencible. Ha triunfado. Histórico Milagro.

Gabriela Mistral sabía ahora que todos los que los que menospreciaron con la manipulación y la falta de lealtad y el desdén, ahora rápidamente se subirían al carro de la victoria.

Tenía dos opciones: Vivir en Chile, tranquila pero humillada y sin brillo, o ir a dar la lucha fuera de su patria, como vagabunda.

Deslumbrada por un ideal, Gabriela Mistral fue valiente, comprometida, melancólica, insatisfecha, empecinada y propensa a tomarse muy en serio a sí misma.

En Chile quisieron escribir la historia literaria los malignos y celosos, los de siempre, una pequeña fracción de hombres pudientes, que quisieron celebrar siempre a aquellos que vivieron bien. *La crème de la crème*, las grandes fortunas que monopolizaban la primera clase, malignos y celosos como el mismo diablo.

Gabriela Mistral prefirió las tristezas auténticas del autoexilio a una tranquilidad humillante y sin futuro aquí en nuestra casa.

Y Elin Wägner la escuchó.

Y Suecia la acogió, Suecia la salvó.

Así lo quiso las fuerzas de la Tierra y desde arriba el anchuroso Cielo.

Ahora en Chile le levantarían estatuas. Podrían su nombre a escuelas y jardines infantiles.

"Ahora parezco una santa".

Entonces, la invitaron a Chile. Gabriela Mistral los miró con profundo desdén. No volvió.

Volvería 9 años después. Entraría en un barco desde Arica. Y en cada puerto en que el barco atracó había niños de escuela con banderitas chilenas. Pero cuando llegó a Coquimbo dijo: "Aquí no quiero niños con banderitas chilenas. Aquí quiero ir a ver a madre".

Bajó y fue al cementerio de La Serena donde descansa su madre Petronila.

Visitar a la madre ocurre en las grandes narraciones de los héroes. Ulises en la Odisea de Homero baja al inframundo en la rapsodia a o capítulo XI. Saluda a sus amigos muertos en la batalla de Troya. Lo más conmovedor es cuando se encuentra con su madre Anticlea. Y su madre le dice que ha muerto de pena de su ausencia. "mi Ulises, mi luz, fue mi pena por ti, fue el recuerdo, fue tu misma bondad quien dio fin a mi gozo y mi vida."

En Santiago le rinden homenaje en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Está allí el presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo, el mismo que años antes, por razones de venganza política, le había cesado la humilde pensión de Gabriela Mistral. ¿Y qué le dice Gabriela Mistral al presidente de la República? Chile necesita una Reforma Agraria.

Días después de la ceremonia del premio Nobel, Elin Wägner y Gabriela Mistral viajaron a la casa museo de Selma Lagerlöf en Mårbacka, un santuario literario. En 1908, Selma Lagerlöf compró la casa de su infancia y allí vivió hasta su fallecimiento en 1940.

Cenaron, parlaron en francés y rieron a carcajadas revelando el espléndido sentido del humor que las unía. Una noche llena de opiniones, percepciones y cosas también irrelevantes, como es la gracia de la buena amistad. Así pasaron la noche de contentamiento en Mårbacka.

EVOCACIÓN DE LOS MUERTOS

Al día siguiente, el sol brilló con una luz helada en el crudo invierno sueco, sin que jamás el sol las entibiara; el frío, sí amigos y amigas, el frío que calaba los huesos y que mordía la piel.

Elin y Gabriela salieron de Mårbacka envueltas en sus abrigos, doble gorra y grande mitones o guantes. A siete kilómetros está la tumba de Selma Lagerlöf, en el apacible y pequeño cementerio de Östra Ämtervik.

Hay dos fotos de Gabriela Mistral y Elin Wägner frente a la tumba de Selma Lagerlöf. Las fotos las encontré en un archivo de una universidad de Gotemburgo. Nunca antes habían sido publicadas.

Allí llegaron las peregrinas a rendir homenaje a la escritora que veneraban.

PLACAS TECTÓNICAS DE LA POESÍA

¿Por qué esta empatía con Selma Lagerlöf?

Así funcionan las placas tectónicas de la poesía. El concepto de "placas tectónicas de la poesía" es una metáfora que relaciona el movimiento y la interacción de las placas tectónicas con la evolución y la diversidad de la poesía. Al igual que las placas tectónicas de la Tierra, que chocan, se separan y se deslizan, la poesía también experimenta transformaciones, influencias y fusiones a lo largo del tiempo y entre diferentes culturas y estilos.

¿Por qué la empatía con Selma Lagerlöf?

Selma Lagerlöf era maestra rural, como ella.

Selma Lagerlöf era una mujer soltera en una sociedad conservadora.

Gabriela Mistral también era soltera en una sociedad profundamente conservadora.

Selma Lagerlöf, primera mujer premio Nobel, en 1909.

Gabriela Mistral, la primera mujer latinoamericana premio Nobel en 1945.

Como si llegaran a su Itaca, después de largos años de aventuras y peligros, después de evitar a las sirenas, de engañar a Polifemo, gigante de un solo ojo. Y enfrentar la ira de Poseidón, con sus torbellinos y toda clase de vientos y grandes olas que cayeron horriblemente sobre ella.

Nada logró anonadarla.

Allí Gabriela Mistral le dedicó un poema a la veneranda y hermosa autoridad del alma de Selma Lagerlöf, la llama "Matriarca":

Llegamos por la nieve y con la nieve

a tu sepulcro blanco.

No te faltaremos, matriarca,

aunque la noche se nos cierre.

No fallaremos para que no caiga

tu escritura caliente en la nieve.

Desde entonces se forjó una amistad profunda entre Gabriela Mistral y Elin Wägner, un lazo que se nutrió con la correspondencia.

Muy pronto, ¡lo qué son las cosas literarias!, en enero de 1946, en un periódico estadounidense apareció una ácida crítica al premio Nobel a Gabriela Mistral por considerarla demasiado inofensiva y poco desafiante.

Elin Wägner la defendió. No crujió.

Todos los que la han recordado dicen que Elin Wägner era una gran persona, alegre y acogedora. Era irónica, traviesa y divertidísima. Pero también, dicen que podía ser brava.

Elin Wägner salió inmediatamente a defender a su amiga Gabriela Mistral. Publicó un artículo en el diario más importante de Estocolmo, Dagens Nyheter, "Större än Prometheus", "Más grande que Prometeo", el 22 de enero de 1946.

La bajada del título decía:

"La poesía de Gabriela Mistral es superior. Es pacífica e indiscutible. Su poesía es profundamente humana... su estilo y contenido plantean solo un mínimo de preguntas incómodas."

LA PUERTA OSCURA DE LA MUERTE. UNA DESPEDIDA CONMOVEDORA

"Normalmente no se sabe cuál será el último día o viaje", escribió un día Elin Wägner.

En 1948, las cuerdas del destino marcaron su camino: a Elin Wägner se le descubrió un tumor en el estómago. Fue operada en noviembre de ese año en Estocolmo, pero el cáncer, implacable, había alcanzado también el bazo.

Elin Wägner afronta sin evasivas ni sermones consoladores lo trágico de la condición humana.

La finitud es inapelable.

Antes de partir, en un último aliento creativo, Elin recopiló cuentos que se convirtieron en una colección con un tema femenino: "La Hilandera", publicado en 1948.

Yo leí ese libro de desbordante intensidad emocional. Comienza con un cuento de humor delirante llamado "La primera mujer", sobre la primera parlamentaria que ingresa a un Congreso dominado por varones, un centro de poder masculino donde se decidía el comienzo de la guerra.

Elin Wägner pasó sus últimos días en su icónica casa roja llamada "Lilla Björka", en la región de Småland, donde ella vivía de forma permanente desde los años 20.

La casa de Elin Wägner se llama Lilla Björka simplemente porque en sueco, "lilla" significa "pequeña" y "björka" se refiere a "abedul" o "lugar con abedules". Elin Wägner compró el terreno en 1923 en las afueras del pueblo de Berg, en la región de Småland. Construyó allí su casa, que inicialmente fue su residencia de verano. Luego se convirtió en su hogar permanente.

Småland es una hermosa región boscosa de abetos, pinos y abedules y abundante de lagos. Un lugar que yo conocí bien, pues viví allí, cuando yo, como una luciérnaga iluminada de ilusión y esperanza, llegué a Suecia como refugiado político, a fines de los años 70. En casa quedaron varios de mis amigos muertos bajo la dictadura. Fue hace ya muchos años, tantos años que, sin embargo, no olvido a Småland, un lugar que se transformó en mi grato hogar provisorio.

La casa Lilla Björka conserva gran parte de su aspecto original de la época en que vivió Elin Wägner y funciona como un museo dedicado a su vida y obra.

El viernes 7 de enero de 1949, a los 67 años, la vida de Elin Wägner se apagó.

El cortejo recorrió 500 metros hasta la tradicional iglesia de Berg, situada en una leve colina, según tradición sueca. Atravesó silencioso las granjas con banderas a media asta por un camino bordeado de abetos.

Los vecinos desfilaron mudos en una larga y triste fila entre medio de ramos, coronas, flores en homenaje a la mujer que expresó la tenaz esperanza de una generación de mujeres.

El poeta y secretario de la Academia Sueca, Anders Östling, depositó una gran corona de flores. Pronunció el primer discurso de una larga fila de despedidas.

TODO VUELVE A TIERRA

El deseo de Elin Wägner, aquel que había marcado su infancia, se cumplió. Desde la pequeña estación de trenes de Lidnäs el ataúd fue llevado a Lund, donde fue enterrada en el cementerio Norra, junto a su madre Anna, cerrando un círculo de vida y un legado que perdura.

Alguna vez, como dije al comienzo, cuando yo estudiaba en Lund, una compañera, joven sueca de atractiva voz ronca como de caverna, me habló por primera vez de Elin Wägner, mientras yo comía aromáticos *kanelbullar,* la delicia sueca.

Luego estuve allí en Lund frente a su austera tumba. La lápida de Elin es discreta, sin pompa. La losa de su madre Anna apenas lleva estampada una simple paloma. Eso me sorprendió. A estas muertas les ofende la ostentación, el lujo y la apariencia.